

LA COLINA GOBIERNO

Algunos intentan justificar el "giro al centro" del FA y el consiguiente abandono de sus postulados históricos con dos tipos de argumentos; que "la gente" no quiere "aventuras" y que el mundo ha cambiado desde 1971. El primer argumento toma en cuenta la voluntad de la gente en un momento dado; el segundo, en algo que parece obvio pero que en realidad es una excusa.

Empezando por el primero; que "la gente" prefiere la fácil, que "el uruguayo es conservador", chocolate por la noticia. Que si le dan a elegir entre arriesgar lo poco (o mucho) que tiene por algo tan vacuo o inasible como puede ser una "revolución", preferirá quedarse con "el gorrión en la mano que con el buitre volando", ni que hablar. Eso siempre ha sido y será así; las masas se rebelan contra lo establecido cuando las condiciones de vida material y/o espiritual le resultan insoportables. Por lo tanto si se está por cambios verdaderos, profundos, que terminen con la desigualdad social y la opresión política y no simplemente "irla llevando", lo primero que hay que hacer es "revolucionar" a "la gente". A veces las circunstancias ayudan, a veces no. Hay momentos en que "la gente" está más predispuesta a rebelarse que otros, pero la tarea central de los que están a favor del cambio es hacer que "la gente" sea otra "gente"; hacer que "la gente" aspire a otra cosa de lo que es (no de lo que tiene). No se trata de ponerle una zanahoria para motivarla, (-aunque eso también se use-) se trata de cuestionarle su confort moral; su conciencia. Se trata de que se indigne ante lo que (le) ocurre o se sienta un "pecador" por lo que es, (egoísta, cobarde, etc.) y trate de redimirse mediante una nueva conducta. Si eso no se consigue, todo lo demás es inútil porque aún en la hipótesis de que se mueva por la codicia, ese individuo no está "revolucionado" y por lo tanto es un aliado flojo y un enemigo entre filas.

EL MUNDO CAMBIÓ

En lo que tiene que ver con el segundo argumento. Está claro que hoy el Uruguay y el planeta no son los de hace cuarenta años y que por lo tanto

la táctica para cambiarlo no puede ser la misma. Algunos "amigos" no están, algunos enemigos se fortalecieron, etc. Pero la cuestión central sigue siendo idéntica: **la opresión y la desigualdad subsisten y sus causas se mantienen, por lo tanto no hay ninguna razón para abandonar lo que justificaba un programa de lucha.** Lo que sin lugar a dudas ha cambiado es el "espíritu de la época" y eso es un hecho a tener en cuenta y remontar. Hay que asumir que estamos en un país concreto y que el 99% de "la gente" lo que quiere es "vivir mejor" (léase ser el mismo de siempre pero con más plata) y que eso a la hora de gobernar impone una serie de limitaciones. La primera es que "la gente" no quiere cambiar (ella), sino que quiere "más plata". Si quiere un "cambio" lo quiere por **afuera** de ella. Puede querer que el mundo cambie, que el Estado le cambie aquello que le molesta, o que cree que la perjudica o que no la favorece, pero ella seguir igual y con esa limitación y hasta que eso no cambie, será muy difícil. A veces el Estado, mediante el gobierno de turno, logra satisfacer las aspiraciones de cambio que "la gente" tiene. Aparece más plata, la reparte mejor entre los que reclamaban "más cambios" y por un rato la cosa funciona. El problema es cuando no hay plata para repartir o cuando para repartirla hay que sacársela a otros que sí la tienen. En ese caso si el gobierno quiere realmente dar satisfacción a los que piden "cambio" (léase plata) no tiene más remedio que enfrentar a los que la tienen con todos los riesgos que eso supone. Si es un gobierno auténticamente revolucionario (que está a favor de los que quieren "cambio") llamara a sus seguidores a que respalden al gobierno y asuman los costos correspondientes. Si no lo es, les dirá que la cosa es difícil, que el "cambio" hay que hacerlo despacito o que sencillamente es imposible.

PARA CAMBIAR

En el caso de Uruguay, un país pequeño, ultra urbanizado, que vive de lo que produce el sector primario y poco más; que la mayoría de la tierra está en muy pocas manos, que tiene una enorme deuda pública, que su industria es ínfima y que tanto su economía como su estilo de vida dependen de sus importaciones, cualquier alteración de su sistema económico, cualquier perturbación de sus exportaciones, puede tener efectos devastadores en los bolsillos de "la gente". Eso significa que cambiar el esquema actual -con sus consiguientes ganadores y perdedores- por otro menos "injusto" no será fácil y mucho menos si a

“la gente”, -la que sí o sí tendrá que *sufrir* el cambio- no se prepara para ello.

Como un cambio genuino no es fácil y como “la gente” no lo quiere sufrir, los dirigentes del “cambio” –que no quieren perder la simpatía de los votantes- lo que han optado es postergarlo. ¿Hasta cuándo? No se sabe, hasta que no haya más remedio, hasta que la mayoría no quiera cambiar, hasta nunca. En el interín y como son el “partido del cambio” la va llevando con el “cambio” que se puede, con el “cambio” *cosmético*. A los que patean y piden más velocidad, se les dice que “vamos al ritmo seguro”, al que se “puede ir”, al que “quiere la gente”, y los conforman. Lo interesante de esta estrategia (de hacer como que cambiamos pero en realidad no) es que se escamotea el **verdadero** problema del cambio; el de **las dificultades y necesidades reales** del cambio. El problema no es que se va “lento”, el problema es **la dirección**. El problema es que a “la gente” no se le dice **toda la verdad** y eso se transforma en **lo que tranca el cambio**. A la gente se le oculta que: 1) esta bonanza no durará eternamente; que más temprano que tarde, por h o por b se cortará el chorro; y 2) que para poder salir **realmente** de este “valle de lágrimas” ella, (la gente) va a tener que estar **dispuesta a cambiar**; es decir a **modificar su actitud frente sí misma y hacia el mundo**. En otras palabras eso significa que deberá salir de su confort psico-moral y hacerse cargo que **ella y el mundo es lo que es** por su ignorancia, egoísmo, comodidad, falta de compromiso, escasa solidaridad, etc., etc... Claro que hay quienes disponen de suficiente poder para que las cosas sean así (el enemigo de clase); pero ese poder funciona y da resultado porque los que debieran rebelarse –por ignorancia, comodidad, egoísmo, falta de coraje, etc. – **no lo hacen**. Este no es un discurso simpático, de los que te trae votos, pero el deber del “partido de la revolución” no es ocultar, ni edulcorar la realidad con cuentos sobre la “democracia que tenemos” o las “libertades que gozamos”. Tampoco compadecer y consolar a los que sufren; su principal deber es confrontarlos con el mundo y consigo mismo. Es **rebelarlos**; es mostrar al enemigo y señalarle a “la gente” (a los que sufren) que ellos son su **propio** problema. Que si ellos tuvieran otra actitud, si abandonaran su sumisión, si no fueran tan cobardes, otro sería su destino y que por lo tanto, ahora y hasta que no cambien, tienen lo que se **merecen**.

O DE LO CONTRARIO

La cuestión es que con el argumento de que por falta de condiciones objetivas y subjetivas -so pretexto de fracasar- hoy no se puede hacer otra cosa que lo que se hace (irla llevando) tampoco se hace **nada** para poder hacer otra cosa mañana. Es muy posible que hoy, en el terreno económico, teniendo en cuenta el "estado de opinión pública", ningún gobierno pueda hacer de la noche a la mañana algo **sustancialmente diferente** de lo que se hace; eso es una cosa. Pero tampoco es menos cierto que si hoy no se hace algo para que la opinión pública mañana sea otra, no hay escapatoria. Una cosa es reconocer que hay una realidad que no se la puede modificar al antojo; otra cosa es arrodillarse frente a la realidad y con nuestra actitud convertirla en algo intangible e inmodificable. En lugar de hacer crecer a "la gente", se achica el programa. Cuando a "la gente" (léase al pueblo) se le dice que reduzca sus sueños al tamaño de la realidad y también se le oculta que forma parte de esa realidad a la que hay que cambiar, simplemente se la invita a la resignación y al conformismo.

Se me podrá decir que el FA no es el un partido revolucionario y que por lo tanto esa alianza no resiste visiones y discursos como el mío; que su razón de ser es mucho más modesta: arrimar a "la causa" a quienes eventualmente podrían participar del proyecto finalista y "conquistar posiciones antes del asalto"; de acuerdo. El problema es que hasta ahora y muy especialmente desde que se está en el gobierno, lo que se debe ocultar, mentir o tergiversar para no disgustar a los eventuales aliados y para mantener la posición ventajosa, (la "colina parlamento" dijera el Ché) se parece bastante (por no decir que es lo mismo) a lo que hacen los que deliberada y conscientemente trabajan para que el mundo siga igual. ¿No será hora de preguntarse si se está pagando por el pito más de lo que el pito vale?

Andrés Figari Neves 4-12-2014